

Federico GALLO, Antonio SARTORI (eds.), *Tradizione trasmissione traslazione delle epigrafi latine* (Accademia Ambrosiana, Classe di studi greci e latini, Ambrosiana Graecolatina 4), Milano, Roma, Bulzoni editore, Biblioteca Ambrosiana 2015, 202 pp. ISBN: 978-88-7870-978-2.

El interés de la colección epigráfica que atesora la Biblioteca Ambrosiana de Milán ha resurgido en los últimos tiempos gracias al tesón del profesor Antonio Sartori, investigador infatigable de las inscripciones milanesas, Baste recordar el catálogo completo de la colección epigráfica de la Biblioteca en el año 2014, de la que se dio cumplida cuenta en las páginas de esta misma revista. En esta ocasión nos hallamos ante un elegante volumen que recoge los resultados de unas Giornate di Studi Epigrafici que llevan su mismo título y que se desarrollaron el 27 y el 28 de mayo del 2014 y que aparecen ahora con una envidiable puntualidad.

A una introducción de carácter informativo a cargo de ambos editores, sigue un interesante trabajo de A. Sartori que plantea el problema de la «*aggregazione*», es decir la constitución acumulativa, de la colección epigráfica ambrosiana, una historia brillante sembrada de grandes nombres, de la cual podemos destacar la adquisición del Museo Settala en 1751, el hallazgo in situ en la propia Biblioteca Ambrosiana de una inscripción, *CIL* V, 5873, marca también de forma simbólica la coherencia histórica de esta empresa.

No podía faltar en un encuentro de estas características la competente y erudita figura de M. Buonocore que se ocupa de la metodología de la investigación epigráfica en Italia en el siglo XVIII en torno especialmente a la figura señera de Gaetano Marini, del cual, como reconocido especialista, ha dirigido una monumental colección de estudios, que también se reseña en esta misma revista. De Annibale Olivieri degli Abati a Gaetano Marini pasando por personajes de la altura de Scipione Maffei, aunque el estudio de Buono-

core traza en su primeras páginas una sumaria pero enjundiosa historia de la epigrafía itálica desde el Trecento, evidentemente el peso de todo ello y especialmente de Marini en el siglo XIX no es pasado tampoco por alto.

Alfredo Valvo presenta con gran capacidad de síntesis la historia de los monumentos epigráficos recogidos en la fachada meridional de la Piazza della Loggia de Brescia que define como el primer museo lapidario de Italia y, por consiguiente, también epigráfico, que refleja una voluntad consciente y documentada de la ciudad por mantener la memoria histórica. Valvo después de reseñar la historia de la colección, analiza con minuciosidad el contenido epigráfico de sus piezas, incluyendo en ella algunas inscripciones ya no conservadas pero conocidas por otras fuentes, en un trabajo bien ponderado que combina la historia local de diversas épocas con singular agilidad.

La historia cristiana de Milán es glosada por Giuseppe Cuscito, que partiendo del epistolario de san Ambrosio, obispo de Milán y sus noticias sobre sepulturas se ocupa del cementerio *ad martyres*, hortus Philippi en las fuentes medievales. Construida posteriormente sobre este mismo lugar la *basilica Ambrosiana*, su material epigráfico se halla recogido en el atrio Ansperto, que corresponde a la fase románica del conjunto. El autor se refiere a las 84 lápidas cristianas conservadas, hace una historia de la formación del conjunto y de la tradición historiográfica del mismo, terminando con algunas constataciones sobre particularidades de contenido de dicha colección que resultan de gran utilidad y renuevan el interés por la misma.

En un ámbito muy distinto se mueven Simonetta Segenni y Emanuela Paribeni que

realizan una útil revisión sobre las *notae lapidinarum* y los «viajes» del mármol Lunense. Un trabajo muy necesario que versa sobre el inicio por parte del barnabita Luigi Maria Bruzza del estudio de las marcas de producción sobre bloques de mármol y se centra en particular sobre el gigantesco conjunto de canteras en la actual Carrara. Las marcas del mármol lunense han dado lugar a polémicas, que duran todavía en la actualidad, sobre la significación de los letreros y de las siglas en ellos contenidos sobre cuya interpretación primera inciden las estudiosas. Un estudio muy bienvenido en el momento actual para profundizar en las raíces de una vertiente de la epigrafía, que va a desarrollarse en una progresión casi geométrica en un cercano futuro, en cuanto constituye un indicador económico y de presencia del poder público de primer orden.

Serena Zoia estudia un caso particular: el de las vicisitudes de *CIL* V, 6597, conservado en el almacén del Museo Archeologico di Milano. A la descripción de la pieza, procedente del *ager* de *Novaria*, sigue un pormenorizado análisis de la tradición literaria referente a la misma en el que desfilan nombres ilustres de Alciato a Mommsen. Una demostración más de cómo un simple epígrafe puede constituir una página importante de la historia cultural.

Por un camino parecido se adentra Marina Vavassori al ocuparse de una figura mucho menos conocida, pero no por ello menos significativa para comprender el ambiente cultural del siglo XVIII: el abate Angelo Maffetti. Nos hallamos ante un trabajo de investigación con entresijos de gran trascendencia como es el caso de la correspondencia con S. Maffei especialmente y la capacidad del abate reconocida incluso en la obra de Mommsen.

A Th. Mommsen se dedica la siguiente contribución a cargo de Mauro Reali y Fabrizio Slavazzi, y concretamente al año 1867. En un momento de creciente curiosidad por la epistolografía de Mommsen es de gran actua-

lidad un trabajo del tipo emprendido por los autores que tratan de un epistolario, procedente del mercado anticuario, contenido en el archivo de Pietro Giuseppe Maggi, un erudito milanés que recibió una nota, conservada, del propio Mommsen y se correspondió con él. Maggi tuvo noticia de la visita a Milán y de las intenciones de Mommsen a través de un joven W. Studemund, que sería más tarde el abnegado transcriptor del palinsesto de Gayo. Se intenta en este trabajo, además, reconstruir, en la medida de lo posible, la estancia milanese de Mommsen y la colaboración de Maggi a la tarea de este estudioso. Un examen detallado que aporta no pocas precisiones a la biografía de ambos personajes. Podemos preguntarnos, por nuestra parte, si en aquel momento Mommsen pudo acceder o se hizo facilitar la copia con la que trabajó E. Hübner en *CIL* II del manuscrito milanés de Juan Fernández Franco que contiene inscripciones béticas, tal como hizo con otros manuscritos veronenses prácticamente en la misma cronología.

Angela Donati entra en un campo de singular trascendencia y muy a menudo no considerado: las consecuencias del traslado de las inscripciones. El corolario de este fenómeno es, en ámbito historiográfico, muy diverso especialmente si hay tradición manuscrita, hay copias en piedra o si se trata de falsos. La ejemplificación de la autora es sugestiva y en su rápida síntesis consigue una acotación muy certera del problema.

Los reempleos paleocristianos de la catedral de Como son el objeto de la contribución de Marco Sannazaro. El autor pone en relación los epígrafes conservados con la tradición historiográfica novocomense y especialmente con el humanista del siglo XV Benedetto Giovio. El tratamiento del tema ha proporcionado cuatro nuevas inscripciones conservadas en dicha catedral y además una inscripción «documentaria», es decir la transcripción epigráfica de un acto jurídico, que data de inicios del siglo VI y que constituye

la aportación fundamental de este trabajo, ya que resulta en su contextualización histórica de gran relevancia.

Massimiliano David presenta el proyecto Mediolapis una aproximación pluridisciplinar a los estudios epigráficos que toma como punto de referencia al importante *corpus* epigráfico milanés, tratándolo desde todos los puntos de vista, desde la evolución de los estudios sobre el mismo hasta la aplicación de todo tipo de técnicas para analizar un patrimonio inscrito de veinte siglos. Un proyecto de gran envergadura y novedad, que es ya realidad y que todavía por distintas razones no es, como convendría que fuera, de dominio público.

Cierra el volumen un estudio de Federico Gallo sobre los epígrafes inéditos de Giovanni Galbiati en la Chiesa del Santo Sepolcro de Milán. G. Galbiati fue prefecto de la Biblioteca Ambrosiana entre 1924 y 1951 y dió a la imprenta en 1960 los cuatro volúmenes, que con el título de *Silloge Epigrafica*, recogían su copiosa producción científica.

Esta publicación no incluye, sin embargo, las dos inscripciones que redactó en 1928 y 1933 conservadas en la pared del acceso a la sacristía de la iglesia del Santo Sepolcro, cuyo contenido analiza el autor, que lo pone al mismo tiempo en relación con la obra publicada por Galbiati, aportando además algunos otros epígrafes de la misma iglesia no reseñados por el propio Galbiati.

Resúmenes en italiano e inglés ponen fin a este interesante volumen, que quizás hubiera merecido un índice de nombres dada la variedad e importancia de los personajes tratados.

No hallamos ante un paso muy importante en el conocimiento de la epigrafía milanesa contextualizada en su propia historia. No podemos, en consecuencia, menos que felicitar a los editores por esta exitosa empresa, que, conociendo el entusiasmo de quienes la llevan adelante, no dudamos de que tendrá una proficua continuidad, visto el alto nivel alcanzado.

Marc Mayer i Olivé